

galicia en francia

ORGANO DE LA CASA DE GALICIA DE PARIS

AÑO I



Precio del ejemplar: 0,50 F.



Número 1

AL MARGEN DE LO POLITICO EDITORIAL

En otro artículo de este Boletín se habla de la nueva Europa. No estará, pues, demás que se aclare el concepto, sin demasiada tecnicidad, en lo que por el momento afecta a ciertos países europeos, con exclusión de la península ibérica y de posibles adhesiones ulteriores.

El mecanismo práctico de la nueva Europa se llama Mercado Común. En su origen fue la perspectiva de una política pan-europea, donde la superación de la noción nacional —hacia una más amplia colaboración internacional—, fuese el remedio a los males que aquejan periódicamente a los distintos sistemas económicos en uso. Las consecuencias de diversas crisis —políticas aquéllas—, aceleró el proceso, al poner de relieve la fragilidad de cada una de las llamadas potencias europeas y su dependencia respecto de los Estados Unidos de América. La superación de la noción nacional, anteriormente aludida, no tuvo éxito en su primitivo proyecto de Comunidad Europea de Defensa y vino a ser lo que actualmente se conoce con el nombre de Comunidad Económica Europea. En su época, el informe del Comité de Expertos decía «que el objeto del mercado común debe ser crear una vasta zona de política económica común que constituya una poderosa unidad de producción, que permita una expansión continua, etc.».

Posteriormente, se han ido viendo las ventajas de este proyecto —convertido ya en Tratado internacional—, a la vez que fueron surgiendo los inconvenientes no, por momentáneos, menos difíciles de

resolver. El liberalismo de la vieja Europa resultó tener en cada país un concepto distinto del problema a debatir y, dentro de cada país —según la hora política del momento—, la tendencia osciló entre «proteccionismo» nacional y «europeísmo». Todavía, no hace muchas semanas, con motivo de la discusión agrícola de Bruselas, quedó de nuevo claramente establecido que la defensa de las viejas estructuras económicas —evidentemente más atrasadas en la práctica que la letra del Tratado—, seguía siendo la contradicción más flagrante del sistema.

Decía hace algún tiempo el secretario general de la Organización de Cooperación y de Desarrollo (O.C.D.E.) que, entre los problemas más importantes que se plantearán a los países industrializados de Europa en los años venideros, se encuentran el sistema monetario, los obstáculos que persisten en el comercio internacional y las relaciones económicas con los países menos desarrollados. Tales problemas están íntimamente ligados.

No es preciso aludir aquí a los países que necesariamente habrán de resolver esta perspectiva. En cambio es conveniente sopesar lo que, para un país como España, bastante menos industrializado —digase lo que se quiera al respecto— que cualquiera de los países que actualmente dirigen el Mercado Común, puede resultar de su admisión en la Comunidad Europea. No es de esperar que las divisas procedentes del turismo o de la mano de obra nacional empleada en el extranjero refuercen (o resuelvan) su sistema monetario; tampoco que el arcaísmo de su estructura industrial —pese a ciertas realizaciones espectaculares— se vuelva rápidamente competitivo dentro del futuro concierto internacional. Le quedan —dicho sea sin ironía— las relaciones con los países menos desarrollados que ella. Esto, sin desmedro de la repugnancia política manifestada por determinados países miembros del Mercado Común, para quienes el actual régimen español no cuadra con las normas democráticas de uso corriente en la nueva Europa.

¿Y Galicia,, se dirá. Pues, Galicia —como Cataluña o Euzkadi—, de cualquier forma que se encare su futuro, tributaria de las razones esbozadas anteriormente, seguirá dependiendo de esa unidad económica que podrá constituir —digámoslo así— la nueva España.

A menos que la política disponga otra cosa.

París, 22 de mayo de 1964.

Este Boletín, medio de comunicación entre los gallegos residentes en París, es, en primer término, un elemento informativo para nuestros paisanos y compatriotas que, cada vez en mayor número, acuden a Francia en busca de hospitalidad y de trabajo decorosamente remunerado.

Quienes lo redactan, por encargo de la Casa de Galicia en París, son gallegos amantes de su tierra y, por consiguiente, solidarios de cuantos coterráneos, dentro y fuera de ella, se afanan en lograr legítimas aspiraciones de libertad, progreso, autonomía y bienestar. Ello quiere decir que son hermanos nuestros todos aquellos que, sean las que fueren sus orientaciones políticas y sociales, coinciden con nosotros en los mismos propósitos patrióticos.

En los tiempos y circunstancias en que vivimos, la Casa de Galicia no debe ser un círculo más de diversión y entretenimiento. Difundir los valores de nuestro país, tan escasamente conocidos, contribuir con los demás gallegos de buena ley al engrandecimiento de Galicia, esa ha de ser su labor.

Portavoz del pensamiento y de la acción de los gallegos en la capital de Francia, «GALICIA EN FRANCIA» saluda cordialmente a sus paisanos.

R u a d a

Canta ben, bergantiñán,
que os tempos na nosa terra
para ruadas están.
O tamboril e a muiñeira
ben nos din a sorte nosa...

Non-a vexa quen non queira!
Rapazas hai como estrelas,
xuventu n-os peitos fortes.
¿Quién pensa en penas entr-elas?
¿Pesa o fol?... guindal-o fora;
¿a gaita rise?... pois... risei...
aunque somella que chora.

E si non ri, xa rirá,
que o día ven tras da noite,
i-o teu día chegará.
Din as históreas alleas,
que son mais fortes os brazos
dos escravos que as cadeas.
¿As armas téndes no chan?
Ben; bailade; ¡hai mans de ferro
para collel-as mañán!

Evaristo Martelo Paiman

EMIGRACION

Ante o 1911 e 1957 (46 anos) abandonaron Galiza ¡1.037.567! persoas —mais da terceira parte do total da poboación do país galego. No ano 1961 a emigración galega representou ela só o 39 por cento da total hespañola, e no decenio 1952-1961 o 43,55 por cento...

Hai provincias como a de Lugo, na que dende fai anos se observa un crecente descenso demográfico. E hai aldeas na que a maor parte das suas casas achanse fechadas... Que din a isto os turistas de faltriqueira chea e os galegos hespañitas que andan a facelo parvo?...

Diremos de paso que o dramático problema emigratorio de Galiza, non e agora, non o criou o franquismo, que o galego emigrou coa monarquía, e coa República e, cecáis, acrecentando agora; que é consecuencia a traveso da súa autodeterminación nacional.

En vísperas de un aniversario

Cuando el 28 de junio de 1936, nuestro pueblo pudo, con claridad, expresar su voluntad de ver a Galicia erigirse en patria de los gallegos, rompiendo con los lazos que la ataron desde los Reyes Católicos a los demás reinos de la península ibérica, fue este un acto de tal importancia que concretizó las viejas aspiraciones que, desde Antolin FARALDO (1843) hasta el «Seminario de Estudios Gallegos» (1931) iban en pos de esta personalidad de la nacionalidad gallega.

Hoy nos es grato recordarlo con motivo de la publicación del primer número de nuestro Boletín y con ello rendimos homenaje a todos los hijos ilustres de Galicia que en épocas diferentes han tratado de crear esta conciencia nacional.

Actualmente este sentimiento galleguista está tomando más importancia, sin duda, que en tiempos pasados y las razones abundan para este despertar.

En primer lugar la de no ser dueños de los destinos de nuestra tierra y, como consecuencia directa, la de vernos obligados, para ganar dos reales, a abandonarlo todo, Patria, hogar y familia, emigrando a otros países. Es verdad que este mal no sólo aqueja a Galicia, sino que es común a todos los pueblos ibéricos.

Otra de las razones es que, pese a que aparentemente no sea perseguida la cultura gallega y de que haya sido instaurada una cátedra de lengua gallega en la Universidad de Santiago, no es por eso menos verdad que no existe la libertad de expresión en nuestra amada lengua y que aún, no hace mucho, el himno gallego no se podía cantar.

Los deseos de una forma de gobierno propio que asegure a Galicia una vida digna de su cultura, de su historia, de su economía, dentro de un sistema federativo, no puede encontrar formas viables en el estado actual de la situación de España, porque todo tiende a humillar estos sentimientos; porque nada se hace para que el pueblo gallego pueda enorgullecerse en su condición de tal.

Y los problemas siguen sin solución... De las riquezas de nuestra tierra sólo sacan provecho los mismos que lo han hecho siempre... Son las mismas bolsas las que se llenan... Siempre los mismos vientres los hartos. Muchos saltos de agua se construyen en tierra gallega, mientras numerosas aldeas no tienen electricidad y ven pasar, no lejos, las líneas que la llevan para otros lugares. Y Galicia, nuestra tierra amada, se ve poco a poco poblada de gentes que se acomodan fácilmente en cualquier situación, que amasan fortunas con el sudor y el esfuerzo del pueblo trabajador, mientras que éste, falto de lo mínimo indispensable para vivir en la tierra que lo

vió nacer, la de nuestros padres... va por el mundo adelante.

Es muy difícil evocar este aniversario sin señalar las esperanzas que en aquel entonces despertó el Estatuto. Esperanzas que, en verdad, no vieron su realización por acontecimientos sangrientos, pero esperanzas que anidan en el corazón de los gallegos que aman y quieren a su tierra y que al mismo tiempo están, juntos con los demás pueblos de España, preparando ese porvenir de libertad y de progreso, sin el cual no será posible que Galicia y los gallegos podamos marchar con dignidad hacia adelante en el camino de la Historia que nosotros mismos hayamos trazados.

Calisquera galego sensato diante dos rubros de riqueza que informan o potencial económico de Galiza —país dunha privilexiada situación xeográfica e con portos de primeiro orde— como ser: pesca, conservas de peixe, industria naval, madeiras, ganadeiría, agricultura, mineral de ferro, wolfram, estaño, caolin, etc., e o fabuloso potencial de enerxía eléctrica que fai que a nosa Terra estea en condicións óptimas para se converter nun país industrial, posibilitándolle os seus moradores un nivel de vida decoroso, e ponto final ó drama da emigración.

Fois non señor... Non é así, nin o será enxamais namentras que os galegos o permitamos.

Falo de pronto, a maior parte da enerxía eléctrica producida no noso país en vez de servir a industrias que cria-

Aspectos capitales. Mientras

Fue siempre América la expansión natural de Galicia. «Los gallegos no protestan: se van», decía el gran Castelao al pie de una famosa caricatura. Y, en efecto, los gallegos se iban, y siguen yéndose, a tierras americanas, en las que siempre se les brindó propicio campo para sus actividades. A Cuba, a la Argentina, al Uruguay, a Chile, algunos a Norteamérica, ahora a Venezuela, según lo aconsejaba o lo aconseja en cada momento la situación económica de aquellos países. Ello dio lugar a que en todas estas tierras del nuevo continente se creasen colectividades gallegas, algunas de las cuales —como los Centros Gallegos de Buenos Aires y de La Habana, por ejemplo—, alcanzaron una importancia numérica y económica y una fuerza moral considerables.

Los gallegos de América, conscientes de su valor y de sus merecimientos, de su prestigio y de su peso en la vida social, no sienten allí de modo alguno el complejo de inferioridad que asalta a veces a los que viven, casi aislados, en otros países.

Instituciones como el Banco de Galicia de Montevideo (del que es «cheville ouvrière» don Jesús Canabal, un gallego ejemplar por su sencillez y su eficiencia maravillosamente aunadas) hospitales y clínicas modernos, sanatorios magníficos y centros de reposo, cooperativas e instituciones de apoyo mutuo... Nada falta a los gallegos de aquellas tierras. La obra

de ayuda social, de beneficencia y de solidaridad que al otro lado del Atlántico desarrollan es francamente admirable y digna de todos los elogios. Pero esa misma prosperidad produce en la mayor parte, en la casi totalidad de los gallegos residentes en América un defecto de óptica que puede ser grave en estos momentos: se olvidan de que Galicia es Europa, por fuertes que sean sus lazos con América, y que Europa, la Europa de mañana, de un mañana cercano, la que dentro de su nueva estructura puede dar satisfacción a los anhelos de Galicia, se está forjando en las asambleas y reuniones ecuménicas de Europa misma: en la reunión de Munich, en París, en Ginebra, en Amsterdam, en Estrasburgo— y no en Montevideo, Buenos Aires, Bogotá, Caracas o Paisandú. Y en esas asambleas y reuniones, Galicia está ausente por falta de portavoz calificado y con facultades y medios económicos amplios para representarla con decoro y eficacia.

Así, Galicia es en Europa una desconocida. Cuando se habla de Galicia, son muchas las gentes que creen que se trata de la antigua provincia eslava de Austria, hoy de Polonia y Rusia. Ahora, por virtud de la corriente emigratoria obrera iniciada hace un par de años hacia Francia, Alemania, Holanda, Bélgica, etc., comienza a saberse que hay en España una punta de Europa que se llama Galicia, hermana de la Bretaña francesa y con su Finisterre, como ella. Y

...la nueva Europa. Ga

rían riqueza e man de obra, emigran polos aramiós de outa tensión a mover industrias por Hespaña adiante..

«A vaca está en Galiza e os tetos mún-xennos en Madrid», dixo Castelao, e o dito segue tendo vixencia...

As represas asulagaron milleiros e milleiros de hectáreas de leiras que producián millo e patacas, e pasto pródigo; desaparecieron baixo das augas povos inteiros, absorveron todo o aforro galego, e o fluído *emigra*, emigra como se nolo roubaran i, en verdade nolo *rouban*...

O certo é que Hespaña serve a Hespaña, e Galiza e unha colonia... ¿Cando entenderemos isto os galegos?...

¿Qué facer?... ¿Teremos de voar con dinamita os postes que sostenen os aramiós que levan a Castela o noso potencial hidroeléctrico?...

as se forja...

cuando las gentes de esta tierra desconocida, y con tan definida personalidad, se manifiestan con una expresión de arte, como esa en la que el excelente coro y cuadro coreográfico de la Casa de Galicia regaló hace unas semanas al público parisiense en el homenaje al general Herrera y en alguna otra fiesta, la sorpresa de los espectadores se hace ostensible y clamorosa y, su entusiasmo, se traduce en esas ovaciones estrepitosas y repetidas con que los franceses acogieron nuestro coro y bailarines.

Por circunstancias geográficas de nuestra guerra, otras regiones españolas —entre ellas Cataluña y Vasconia— tuvieron desde un principio amplia representación de emigrantes en Europa. Galicia comienza sólo ahora a tenerla y a ser conocida a causa de sus trabajadores emigrados y de entidades como la nuestra.

Pero esto no es suficiente. Las ricas sociedades gallegas de América deberán darse cuenta de que en momentos en que se está forjando la nueva Europa tienen la misión histórica de contribuir a los trabajos de organización que en Europa misma se realizan, designando en ella a un embajador joven, dinámico y bien dotado que represente a Galicia dignamente y haga valer sus derechos.

La ausencia en Europa en estos momentos puede ser muy nociva, sino fatal, para los intereses de Galicia en lo futuro.

Galicia ausente

¿POR QUE EMIGRAMOS?

Uno de los problemas más angustiosos que tiene planteado nuestro país es el de la emigración. Tanto es así, que incluso aquellos que, catalogados como seducidos porque se pasan lo mejor de su vida —con la panza bien repleta— divagando sobre los maravillosos paisajes de Galicia en tertulias interminables, antes intentaban justificar la emigración achacándola a un seudo espíritu aventurero de los gallegos, hoy ya no atreven a considerar este problema como un mal endémico contra el que no hay nada que hacer. Hasta ellos han adquirido conciencia de que nuestro país y, por lo tanto, ellos mismos, está al borde de la asfixia económica. Las remesas de dinero que enviamos a Galicia podrán ser un paliativo, pero no un remedio a esta situación; la historia de España nos enseña que las remesas de oro que durante la colonización llegaban de América, no pudieron impedir el atraso y la ruina del pueblo español; antes bien, lo acentuaron (1).

La emigración gallega tomó un nuevo auge en 1954, aumentando en un 50 por 100. Hombres y mujeres desertan en masa la tierra que les vio nacer. Desde esa fecha hasta hoy, ¿quién podría cifrar los miles y miles de emigrantes gallegos?... No se pueden dar números exactos, porque las estadísticas oficiales guardan un discreto silencio sobre el particular. Pero a pesar de todo, algo ya se sabe. Ya en 1958 el informe económico del Banco de La Coruña precisaba que el número de emigrantes gallegos en 1957, representaba el 47 por 100 de la emigración total española. Y, según el «Diario de Pontevedra», en 1963 han sido expedidos en esa provincia 14.501 pasaportes, es decir, el doble que en 1958. He aquí un gráfico ejemplo que permitirá forjarse una idea de las dimensiones que alcanza este problema. El Ayuntamiento de Golada, provincia de Pontevedra, tiene unos 7.500 habitantes. De este ayuntamiento han emigrado últimamente 2.000 personas. ¿Qué población activa puede quedar en él?

En otras épocas se trataba de justificar el atraso de Galicia por le sedicente falta de capacidad o de calificación profesional de los gallegos. Nosotros, los que vivimos fuera de nuestro país, sabemos que esto es falso de cabo a rabo. Los gallegos que estamos en Francia, pese a las dificultades que origina el desconocimiento del idioma francés, trabajamos en toda clase de profesiones, con un rendimiento igual al de los nativos. Y para ello no ha sido preciso un largo periodo de adaptación. Es más, podemos afirmar, con satisfacción, que la inmensa mayoría somos obreros calificados y que el porcentaje de peones es, relativamente, pequeño entre nosotros.

¿Que por qué emigramos? Demos la palabra a aquel que también emigró, al gran poeta gallego Curros Enríquez.

Sus palabras, escritas hace muchos decenios, no sólo eran vigentes ayer, sino que hoy son más actuales que nunca. He aquí lo que decía el poeta:

¿Qué le ofrecéis en la tierra nativa
a ese que va a pasar mares de hiel?
¿Resignación? ¡Con ella no se come!
¿Fe? ¡No basta la fe!
¡Corred el velo que encubre a la Justicia,
dadle trabajo, libertad, saber...!

(1) En el número 886 de «Información Comercial Española», se dice que «uno de los obstáculos que frena el desarrollo económico español, es el gran desequilibrio existente entre sus diversas regiones. Galicia tiene un nivel de renta por habitante, que no llega a la mitad del de Cataluña...».

Pues bien, tampoco ese 50 por 100 más de que parecen gozar los catalanes resuelve sus problemas ni les impide emigrar. Y, por supuesto, llamarle «renta» al nivel de vida de los gallegos, es más que un sarcasmo.

Lo que sí frena el desarrollo económico en general, es la miopía caciquil, el egoísmo de esa mal llamada clase burguesa y la crasa ignorancia de los banqueros, para quienes sólo la renta o el interés —estos sí, renta e interés— son una política provechosa.

DE LA ARGENTINA

Alto cargo a un periodista gallego

Don José Blanco Amor, destacado periodista y escritor gallego residente desde muy joven en la República Argentina, acaba de ser nombrado Director de la Cultura de la Vicepresidencia de la República.

Don José Blanco Amor fue redactor del gran diario argentino «La Nación» donde se distinguió por sus crónicas sobre la actividad parlamentaria del país, que él tituló «Más allá de la crónica». Escribió libros, dictó conferencias. Fue y es la suya, en suma, una gran labor literaria. Entre sus más destacadas novelas hay que citar «Duelo por la tierra perdida» en la que habla de la vida del exilado político español con objetividad y honradez. En el año 1963 dictó un ciclo de conferencias sobre las figuras más representativas de la generación del noventa y ocho.

No podemos menos que congratularnos por la distinción de que acaba de ser objeto nuestro paisano y enviarle desde este modesto Boletín informativo nuestra más sincera y cordial felicitación. Para nosotros, gallegos emigrados, el triunfo de uno de los nuestros, dondequiera que sea, es siempre motivo de satisfacción y orgullo.

Actividades de la Casa de Galicia

Una de las primeras preocupaciones de la nueva Junta Directiva de la Casa de Galicia de París, fue la de reorganizar las distintas Comisiones que, poco o mucho, venían ya funcionando —la Cultural y la Artística— y crear otra más, la de Deportes, complaciendo los deseos que un grupo de jóvenes asociados expresaron en la última Asamblea General. Las tres Comisiones están formadas por dinámicos socios y, en breves líneas, vamos a dar cuenta de algunas de sus realizaciones.

La Comisión Cultural, después de haber celebrado diferentes reuniones, acordó la publicación periódica del presente Boletín, en el que espera colaboren prestigiosas firmas de intelectuales gallegos residentes en nuestro país y en las repúblicas sudamericanas. Tiene en estudio la organización de un ciclo de conferencias, sobre temas nuestros, que, en principio, tendrían lugar en los meses de octubre y noviembre.

La Comisión Artística, superándose a sí misma, ya nos ha ofrecido un formidable festival en la Sala de Fiestas de la Alcaldía del Distrito XIV. En él actuó brillantemente nuestro grupo folklórico «Alborada». Tiene en proyecto la celebración de otros festivales análogos para los meses de junio, octubre, noviembre y diciembre.

La Comisión de Deportes ha terminado ya las complicadas gestiones administrativas que requería la federación en la F.F.F. de un equipo de fútbol, que participará, en la próxima temporada, en las competiciones oficiales de su categoría. Ya se han celebrado varios partidos de selección y entrenamiento y se tiene la impresión de que nuestros representantes futbolísticos harán un discreto papel en esta que va a ser su primera temporada oficial.

La Junta Directiva, por su parte, se puso en contacto con la Casa de Valencia y el Casal de Cataluña, así como con el Ateneo Ibero Americano, con el fin de organizar grandes actos culturales y artísticos en estrecha colaboración con estas entidades. Dio a conocer la existencia de la Casa de Galicia a la Sección Española de la Radiodifusión-Televisión Francesa y obtuvo de ésta la promesa de venir con sus equipos técnicos a todas nuestras manifestaciones, sean éstas del carácter que fueren. Prueba de ello es su asistencia al festival de que se habla anteriormente.

La Casa de Galicia de París está en relación constante con la mayor parte de los Centros y Asociaciones Gallegas que existen en los países americanos y en Madrid, Barcelona, Bilbao, etc. También con algunos de los grupos bretones radicados en París, a los que, además está decirlo, nos une la afinidad de razas.

Entre otros proyectos, nuestro principal objetivo es el de conseguir un local propio, donde poder recibir diariamente a nuestros paisanos y amigos; poder orientar a los recién llegados y aconsejar y atender los problemas —en la medida de nuestras posibilidades— de los ya aquí residentes.

No debemos ocultar que la Casa de Galicia, de reciente creación, carece de medios económicos para hacer frente a la labor futura, pero confiamos en el espíritu de solidaridad que siempre han demostrado los gallegos y esperamos que nuestra Casa será pronto grande y poderosa en beneficio de todos.

La CASA DE GALICIA de París invita cordialmente a todos los gallegos residentes en la región del Sena a que nos presten su estimable colaboración y adhieran a nuestra Asociación. Para ello les rogamos dirijan sus adhesiones y la correspondencia a: CASA DE GALICIA, Musée Social, 5, rue Las Cases, París VII.

¡Todos unidos por nuestra Galicia!
¡Gallegos, la CASA DE GALICIA de París os espera!

TEMAS DE ACTUALIDAD

DOBLE ESTAFA

Creemos conveniente que nuestros paisanos sepan lo que, acerca de la emigración, pensaban los gallegos que se reunieron en Buenos Aires, en fecha no muy lejana, para celebrar el «Primeiro Congreso da Emigración Galega» y las conclusiones que el Estado Español saca de este mismo asunto. Para ello, sin poner ni quitar una coma, les damos a conocer los primeros párrafos de una ponencia de las presentadas en aquel Congreso y unos datos económicos publicados por el Estado español.

Los gallegos decían: «El Primer Congreso de la Emigración Gallega entiende que ningún ser humano desea desligarse del medio en que ha nacido, se ha criado y vivido una parte importante de su vida. El éxodo es creado por condiciones ajenas a la voluntad y propensión de los pueblos a la emigración. Y esas condiciones, ya viejas, que se mantienen y acentúan actualmente, es el factor más importante de la emigración. Por lo tanto, ella debe evitarse, y solo será posible en la medida en que cambien esas condiciones, en la medida en que se transforme la estructura económica, política y social, de la que el actual régimen político español es su principal sostenedor. Por estas razones no se debe estimular la emigración, por cuanto significa arrancar al individuo de su medio natural. Lo que corresponde es bregar para facilitar los medios posibles de subsistencia, eliminando impuestos y gabelas, elevando los salarios y propiciando la disminución del costo de la vida, posibilitando el desarrollo industrial dando amplios créditos a las fuentes productivas y razonables retribuciones a los productos de la tierra y del mar, estímulo a la minería, mecanización racional y moderna de nuestra agricultura, disminución de la jornada de

labor, posibilidades al estudio y a la cultura, respeto fiel a las peculiaridades e idiosincrasia gallega: lengua, arte, ciencia y técnica, que no se lograrán, por cierto, con la actual estructura del Estado español...»

El Estado Español, en cambio, publica estadísticas con los totales de las divisas que entran en nuestro país remesadas por los emigrados para ayudar a sus familiares, divisas que, con las que produce el turismo, permiten que el actual estado de cosas se vaya prolongando. La última estadística oficial que conocemos se refiere a los años 1960, 1961 y a los meses de enero a agosto de 1962. Las cantidades que los trabajadores españoles emigrados en los distintos países europeos han enviado a España son las siguientes:

1960	177.456.220,66	pesetas.
1961	1.123.837.768,31	id.
1962 (8 meses)	1.740.035.094,40	id.

Suponemos que en 1963 estas cantidades seguirán aumentando.

Nuestros lectores sacarán su propia conclusión de los datos facilitados más arriba. Por nuestra parte, suscribimos enteramente el parecer de nuestros paisanos residentes en América.

En números sucesivos continuaremos ocupándonos de este tema, de tan substancial provecho para las finanzas del Estado.

Gerente: X. ALVAJAR

IMPRIMERIE DES GONDOLES

4 et 6, r. Chevreul, Choisy-le-Roi (Seine)